

para gestar cultura cooperativa se necesitan sujetos con convicciones solidarias

Continuamos en este número publicando los materiales generados en las actividades organizadas con motivo del 30 Aniversario de IDELCOOP. En esta oportunidad se presentan aquellos documentos que aportaron al debate de la Primera Convención de Secretarios de Educación Cooperativa del Banco Credicoop.

Son aportes orientados a fortalecer el papel de los dirigentes cooperativos que desarrollan su práctica militante en materia de educación cooperativa y en momentos de elevada complejidad, no sólo en nuestro país. Muchos son los problemas que hoy se le presentan a los movimientos que, como el cooperativo, pretendemos la estructuración de un orden social alternativo. Eso que definimos como transformación social. Modificar la sociedad requiere de convicciones a motorizar por fuerzas sociales y políticas organizadas que puedan generar nuevas realidades en el desarrollo de la vida cotidiana.

Esas convicciones parten de asumir el nuevo tiempo, contradictorio por cierto. Recientemente, en oportunidad de desarrollarse el Congreso Argentino de la Cooperación, el IMFC sostuvo en unos de sus documentos que el mundo actual estaba sometido a dos tensiones. Una de ellas lleva a la guerra y a la violencia. Temas muy presentes en la agenda de discusión mediática y en el desarrollo de nuestra existencia. La inseguridad puebla la vida, por imperio del delito o de la insatisfacción de derechos socioeconómicos, en muchos casos consagrados constitucionalmente. Son cuestiones globales, pero también nacionales que desafían nuestra capacidad de comprender la realidad. La otra tensión deviene de las respuestas generadas desde los pueblos y que disputan el sentido común generalizado, que casi siempre coincide con las necesidades de los que dominan. Crear otro sentido común apunta a la construcción de una nueva cultura, alternativa.

Tamaño desafío incluye la divulgación y más aún la instauración de una concepción de organización económica de la sociedad asentada en nuevas

relaciones sociales, de cooperación y sin fines de lucro. Muchos sostienen que ese es un camino utópico, en el sentido de imposible, del no lugar, del imaginario mágico confrontado con el innato individualismo de las personas. Eso es también un fenómeno cultural, social, creado en sucesivas generaciones educadas bajo el mecanismo de la explotación, exacerbado en tiempos neoliberales con una extensión de lo mercantil a los derechos esenciales, como en la educación o la salud. En los materiales publicados en este número y en el debate realizado en la Convención de Secretarios de Educación se puso en evidencia esta problemática y el papel a desarrollar por dirigentes cooperativos que tienen función específica en materia educativa.

Son tiempos difíciles los que nos toca vivir en este comienzo de siglo y entre muchos temas de debate se encuentra el de la integración económica, que en estos tiempos se presenta bajo la consigna de romper las barreras para favorecer el librecambio, expresión que esconde una ofensiva de capitales concentrados que actúan mundialmente y que demandan apertura económica para la circulación de mercancías, servicios y capitales. En ese marco es que se negocian múltiples tratados que recogen esa demanda y que han subordinado a ese interés limitado a las soberanías de los estados nacionales. Entre otros aparece muy destacado la negociación para suscribir un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para comienzos de 2005. Ese acuerdo y sus consecuencias negativas para el sector de las cooperativas y de la economía social son destacados en una colaboración especial que también incluimos en este número.

El papel de la educación cooperativa se define en un arco muy diverso de cuestiones a discutir. Estas van desde la integración regional o global en los términos que lo instaló el poder dominante expresando la primera tensión aludida, hasta la perspectiva de otro mundo posible sustentada por la tensión que impulsan los pueblos en multiplicidad de acciones que pretenden contrarrestar el accionar dominante y contribuir a gestar nuevas realidades. En el mismo sentido se inscribe la necesidad de abordar las cuestiones de género desde una perspectiva cooperativa. En ese intento incursiona el IMFC con su militancia e investigaciones sobre el tema y eso justifica la publicación de la declaración «El género de la esperanza» referida al día internacional de la mujer.

Esperamos hacer desde la Revista un aporte a esa variada discusión y con ello continuar en la búsqueda de materiales que potencien la tarea educativa de sujetos concretos que batallan día a día en la gestación de una mayoritaria cultura social cooperativa.